

## ***EL NOMBRE «FRANCISCO»... UN CAMINO PARA IR A DIOS***

*P. Lic. Gabriel Zapata I.V.E.  
San Rafael, Argentina*

### **El Papa lo ha elegido...**

El 16 de marzo el Papa Francisco explicaba, al reunirse con más de seis mil periodistas en el Aula Pablo VI, la razón por la que había elegido el nombre de Francisco.

«Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el Cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo...». Comenta el Santo Padre que una vez que los votos alcanzaron los dos tercios, el Cardenal Hummes lo abrazó y le dijo: «No te olvides de los pobres». Proseguía el Papa: «Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación (...) Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!»<sup>1</sup>.

Es providencial la elección del nombre y debemos verlo a la luz de la fe y buscando lo que Dios nos quiere decir. Busquemos.

---

<sup>1</sup> *Discurso del Santo Padre Francisco durante el Encuentro con los Representantes de los Medios de comunicación (Sala Pablo VI), sábado 16 de marzo de 2013 ([http://www.vatican.va/holy\\_father/francesco/speeches/2013/march/documents/papa-francesco\\_20130316\\_rappresentanti-media\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130316_rappresentanti-media_sp.html)).*

### **Acercándose de a poco a los pobres**

Miremos a este hombre, miremos al Santo de Asís, de nombre Francisco, para buscar inspiración a través de sus palabras y de su vida. Se nos dan luces que nos pueden mostrar un camino a recorrer: el camino hacia Dios, el camino de la conversión que también pasa por el amor a los pobres.

Francisco era un joven bueno, sumamente sensible. Se compadecía de los que sufrían, pero no tanto como para mezclarse con ellos. Pero Dios lo iría acercando al pobre.

Va a la guerra, cargado de ilusiones y romanticismo. Pero se vuelve con el desencanto. Nuevamente en su patria experimentó profundo hastío de las diversiones juveniles, mientras sentía acrecentarse en su corazón el interés por los pobres y el goce nuevo de sentarse a la mesa rodeado de ellos. Los socorría, pero también «gustaba verlos y oírlos». La gracia va transformando a Francisco y esa transformación lo va inclinando al servicio de los hombres que sufren. Tiene el deseo de vivir como los pobres. La ocasión se presenta en una peregrinación que hizo a Roma. Queda sin nada después de visitar el sepulcro de Pedro y cambió sus vestidos con un mendigo en el atrio de la basílica. Ahora tiene la experiencia de la pobreza real. Esto lo hace feliz, pero todavía falta...

### **Para conocer la Voluntad divina**

La Leyenda de los Tres Compañeros relata: «Hallándose cierto día en ferviente oración ante el Señor, percibió estas palabras: Francisco, todo lo que amaste carnalmente y todo lo que ambicionaste es preciso que lo desprecies y aborrezcas, si deseas conocer mi voluntad; y una vez que hayas comenzado a realizarlo, lo que antes te parecía suave y dulce se te hará insoportable y amargo, y en lo que hasta ahora hallabas repugnancia encontrarás gran dulcedumbre y suavidad inmensa»<sup>2</sup>.

El Señor le manifiesta que para conocer su Voluntad deberá despreciar lo que ama. Claro, se iba disponiendo bien y orientando su vida, pero todavía su mirada espiritual no tenía claridad suficiente para ver la Voluntad Divina, todavía no había descubierto el Misterio de Cristo. Como tan-

<sup>2</sup> J. R. DE LEGÍSIMA-L. GÓMEZ CANEDO, *San Francisco de Asís*, 1953, ed. B.A.C. (Leyenda «Tres Compañeros», n<sup>o</sup> 11, 712 – 713); cf. 2 Cel 9.

tas veces sucede: es el amor por las cosas de la tierra, el temor de pasarla mal, en definitiva, el miedo ante la Cruz lo que enceguece o quita la visión profunda de las cosas y sobretodo de la Voluntad de Dios.

Y ¿qué era lo que a Francisco le podía ocasionar rechazo y temor excesivos? Puede ser que tuviese otras cosas, pero lo que aparecen en los testimonios de sus biógrafos y primeros compañeros es esto: un gran rechazo por los leprosos. Los amaba y le provocaban profunda compasión, pero no soportaba su presencia. Celano, en la Vida I, recogiendo una confesión personal del santo: «ut dicebat... era tal entonces su repugnancia a la vista de los leprosos, que, al divisar desde dos millas de distancia una leprosería, se tapaba con las manos las narices para no sentir el hedor»<sup>3</sup>. «Y aunque su compasión por ellos le llevaba a socorrerlos con limosnas, lo hacía por intermediario, volviendo el rostro a otra parte y tapándose las narices»<sup>4</sup>.

Como siempre, Dios provee. Proveyó la ocasión y le salió al encuentro en la persona de un leproso cuando cabalgaba por la llanura de Asís. Era el momento para entregarse a Jesucristo y «conocer su voluntad». Se bajó del caballo, puso la limosna en la mano del leproso y se la besó; el leproso, a su vez, apretó contra sus labios la mano del bienhechor.

«De esta forma me concedió el Señor a mí, fray Francisco, dar comienzo a mi vida de penitencia: porque, cuando yo estaba en los pecados, se me hacía amarga en extremo la vista de los leprosos. Pero el mismo Señor me llevó entre ellos y usé de misericordia con ellos. Y al apartarme de ellos, lo que antes me parecía amargo me fue convertido en dulcedumbre del alma y del cuerpo. Y, pasado algún tiempo, salí del siglo»<sup>5</sup>... Dios había cumplido sus promesas.

Francisco es libre, se han abierto sus ojos y puede ver. Dios le mostrará qué espera de Él. Enseñaba Benedicto XVI: «En tres ocasiones el Cristo en la cruz cobró vida, y le dijo “Ve, Francisco, y repara mi Iglesia en rui-

<sup>3</sup> J. R. DE LEGÍSIMA-L. GÓMEZ CANEDO, *San Francisco de Asís...* («Vida primera», Celano, n° 17, 263).

<sup>4</sup> J. R. DE LEGÍSIMA-L. GÓMEZ CANEDO, *San Francisco de Asís...* (Leyenda «Tres Compañeros», n° 11, 713).

<sup>5</sup> J. R. DE LEGÍSIMA-L. GÓMEZ CANEDO, *San Francisco de Asís...* (Testamento de San Francisco, 29).

nas”. Este sencillo acontecimiento de la palabra del Señor oída en la Iglesia de San Damián esconde un simbolismo profundo. Inmediatamente San Francisco es llamado a reparar esta pequeña Iglesia, pero el estado ruinoso de este edificio es el símbolo de la situación dramática e inquietante de la misma Iglesia en esa época, con una fe superficial que no forma y no transforma la vida, con un clero poco celoso, con el enfriamiento del amor; una destrucción interior de la Iglesia que comporta también una descomposición de la unidad, con el nacimiento de movimientos herejes»<sup>6</sup>.

El Señor le muestra que para restaurar la Iglesia es preciso empobrecerse, despojarse por amor a Cristo y a los hermanos. Este ha sido el camino de Francisco: se ha despojado de sus vestidos y los ha devuelto a su padre de la tierra para no ser esclavo de riquezas, pero ha logrado penetrar en el misterio de la Voluntad divina porque ha abrazado la Cruz, se ha vencido por amor, besando el leproso ha besado a Jesucristo.

### **Para descubrir a Cristo en los hermanos...**

Cristo se le ha revelado en el pobre más pobre de la Edad Media. Desde ahora irá a encontrarse gustosamente con Él en los «*hermanos cristianos*». «Fue el Señor quien le llevó entre ellos para convertirle. Así es cómo lo que antes le parecía amargo le fue convertido en dulcedumbre de alma y cuerpo. Descubierta Cristo en el pobre, ya se halla preparado para descubrirlo como *Hermano*, y tal *Hermano*, que entregó su vida por sus ovejas... (Carta a los Fieles), en la imagen del Crucifijo de San Damián»<sup>7</sup>.

Vive como pobre entre los pobres. Dice Celano «se trasladó a los leprosos; vivía con ellos, sirviéndoles a todos con suma diligencia por Dios; lavábales las llagas pútridas y se las curaba (1Cel 17; LM 2,6). Fue su noviciado. Y sería también el noviciado de sus primeros seguidores»<sup>8</sup>.

San Francisco quería que sus novicios viviesen entre los leprosos: «En los principios de la orden quiso que los hermanos moraran en los hospitales de los leprosos para servir a éstos, con el fin de que allí se fundamen-

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI, *Audiencia General del Miércoles 27 de enero de 2010*.

<sup>7</sup> L. IRIARTE O.F.M. CAP., *La vía de la conversión en San Francisco de Asís*, en «Selecciones de Franciscanismo», vol. IV, n. 11 (1975), 181-190.

<sup>8</sup> L. IRIARTE O.F.M. CAP., *La vía de la conversión...*

taran en la santa humildad. Y así, cuando pretendían entrar en la Orden, fuesen nobles o plebeyos, entre otras cosas se les comunicaba sobre todo que debían consagrarse al servicio de los leprosos y vivir con ellos en los lazaretos».

«La fe de Francisco siguió vivificada toda la vida por la primera experiencia del *sacramento* del Cristo presente en el necesitado: “Cuando ves un pobre -decía a sus hermanos-, tienes delante un espejo donde ver al Señor y a su Madre pobre. Y asimismo en los enfermos debes considerar las enfermedades que Él tomó por nosotros” (2 Cel 83 y 85)»<sup>9</sup>.

Esta «locura» también la compartieron otros grandes santos, auténticos reformadores. Por ejemplo San Ignacio de Loyola: cambia sus vestidos con los de un pobre en Montserrat y, en Manresa, reza, contempla y sirve a los pobres en los hospitales. «Este *ejercicio* lo consideraría esencial en los primeros años de la Compañía y dejaría prescrito el *mes de hospitales* durante el noviciado, como complemento necesario del mes de ejercicios espirituales; los novicios habrían de convivir plenamente con los enfermos mientras duraba esta prueba decisiva de una verdadera conversión»<sup>10</sup>.

### **Francisco nos enseña...**

El Santo Padre nos indica un camino a través de este nombre. San Francisco nos muestra el camino de la auténtica reforma.

Mayor pobreza para tener más libertad interior y dar testimonio más elocuente.

Mayor amor a la Cruz para completar en la propia carne lo que falta a la Pasión del Señor<sup>11</sup> y para conocer la Voluntad de Dios.

Mayor fe en el designio de Dios porque «mediante la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre»<sup>12</sup>... Y especialmente cuando se trata del pobre, del leproso, del abandonado, que se convierte en ícono de Jesús sufriente.

<sup>9</sup> LÁZARO IRIARTE O.F.M. CAP., *La vía de la conversión...*

<sup>10</sup> LÁZARO IRIARTE O.F.M. CAP., *La vía de la conversión...*

<sup>11</sup> Cfr. Col 1,24.

<sup>12</sup> CONC. VAT. II, *Const. Past. Gaudium et Spes*, 22: AAS 58 (1966), 1042.

## DIÁLOGO 62

Entonces mayor amor a Cristo para entregarse al prójimo, y mayor amor al prójimo para reencontrarse con Cristo.